

Los que suscriben no lo son, sino verdaderos amigos de vd., á quien desean felicidades, y s. m. b.—*Los SANS-CULOTTES.*

**SAN NICÉFORO MARTIR**  
DE ANTIOQUIA.

Al recorrer la escala de los hombres que se han hecho célebres por su sabiduría, por su valor, y por otras prendas de que han estado adornados, nos hemos encontrado en las vidas de los santos, escritas por Baillet, la memoria de un hecho, que vamos á referir. Puede acaso suceder que no tenga conecion con el asunto que se ha propuesto tratar este periódico; pero siempre divertirá el rato de algun ocio, ó ecsitará la piedad de algun devoto. En la época de las persecuciones que sufrió el cristianismo en el imperio de Valeriano: Nicéforo, que era un simple lego, trabó íntima amistad con un sacerdote llamado Saprício. En el curso del tiempo que se trataba, bajo las relaciones mas amigables, ocurrió entre ellos un lance, que los desavino. Tan luego como Nicéforo se refrescó, arrepentido verdaderamente de haberle dado pábulo á su irritabilidad, se propuso ir á satisfacer á Saprício, por cuantos medios estuvieran á su alcance. En efecto, lo puso por obra; pero sucedió que contra su esperanza, el amigo que se juzgaba ofendido, se resistió vigorosamente á la reconciliacion. Quedaron pues, en ese estado de entredicho, y yendo días y viniendo días, como suele decirse, y aumentándose mas y mas la persecucion, quiso la desgracia que Saprício fuera uno de los presos por motivos de religion. Lo acostaron en la cama del tormento, y se lo dieron del modo mas horroroso; pero él lo sufrió con heroicidad, y siempre firme en sus principios ortodoxos. Vista su resolucion y su constancia, fué sentenciado á que le cortaran la cabeza. Nicéforo, á quien llegó esta infausta no-

ticia, en el momento en que su amigo ya caminaba para el suplicio, corrió á suplicarle de nuevo que se reconciliara con él, y no muriera en aquel estado tan deplorable. Saprício entónces, lejos de acceder, se declaró apóstata, para salvar su capricho y librarse de la ejecucion. Nicéforo, al contrario, manifestó públicamente que era cristiano; y en el acto mismo fué decapitado. De este modo alcanzó la corona del martirio, que el otro perdió por falta de caridad. En este pasaje, tenia un predicador un campo muy ancho, para derramar todas las flores de la retórica, y persuadir á sus oyentes á que no llevaran sus resentimientos hasta el estremo de renegar, antes que transigir con sus enemigos. Nosotros pues, que en alguna manera, ejercemos tambien el oficio nobilísimo de apóstoles de la SANS-CULOTTÉRA, les decimos: que en Nicéforo, vemos retratado á D. Terencio. Si éste ya dá satisfaccion, no hay que renegar por un mero capricho, que al cabo ha de refluir en favor suyo, y en contra de nosotros mismos. No imitemos á Saprício, á costa del pellejo. ¿Coincide ya con nuestras ideas? ¿Vuelve atrás de sus pasos estraviados? Pues alarguémosle una mano afectuosa, y olvidemos recíprocamente nuestras desavenencias. Ultimamente. ¿Queremos que todos nuestros pasos sean acertados? Pues propongámonos por modelo al enemigo, para obrar en razon inversa. ¿No es verdad que este quedaria muy satisfecho con su muerte? Pues nosotros debemos desearle larga vida. ¿No es verdad que aquel quiere que no vuelva? Pues nosotros debemos traerlo á toda costa. Perderse es obrar de otra manera.

**ENCICLOPEDIA**  
DE LOS SANS-CULOTTES.

México 23 de octubre de 1886.

El nombre de religiosos, era en otro tiempo comun á todos los cristianos.